

Del lado de la empresa

Confebask ha presentado estos últimos días un estudio en el que recoge información de una encuesta a sus empresas asociadas “Necesidades de empleo y cualificaciones de las empresas vascas para 2016”. Con casi mil respuestas, es una fuente de información relevante y fiable sobre la situación en la empresa vasca y sus necesidades laborales.

Las conclusiones no me han sorprendido, coinciden con otros informes referidos a este mismo tema en contextos similares a los nuestros. En 2014, por ejemplo, el Manufacturing Institute publicaba el estudio “Manufacturing Skills and Training Study”, y el año pasado lo complementaba con “The skills gap in US manufacturing. 2015 and beyond”.

Mismo esquema: preguntar a la industria por sus necesidades, y por cómo percibe el encaje entre esas necesidades y el mercado laboral. Respuestas muy parecidas: la empresa necesitan personas con una cualificación creciente, tanto procedentes del ámbito de la Formación Profesional como de la Universidad. Y se encuentran con una oferta escasa, que les lleva a trasladar a la sociedad esta preocupación. “Faltan” personas en la FP de ramas industriales, y “sobran” universitarios en algunas carreras.

Han surgido varios debates interesantes al hilo de la presentación del informe.

Uno de ellos, sobre si los jóvenes deben elegir su carrera exclusivamente por las posibles salidas profesionales que ofrezca. Si las familias tenemos que entregarnos al utilitarismo de empujar a nuestros hijos hacia las profesiones demandadas por la empresa, o debemos dejar que elijan siguiendo con absoluta libertad su vocación.

Como tengo hijos precisamente en edades en las que decantan la decisión de su carrera (este año cumplen 14 y 18), es un debate que me afecta en primera persona. Personalmente, he agradecido la información, la he compartido con mi hijo mayor, que elige carrera este año. No creo que las salidas profesionales sean un criterio exclusivo, pero si me parece un criterio relevante.

Otro de los debates es un clásico, la formación en Humanidades, o incluso en Ciencias, versus la formación Técnica, aplicada. Que si la empresa debiera apreciar mejor a personas con una formación amplia y abierta, y abrirse a la contratación de profesionales de estas carreras (una de las conclusiones del estudio era que las carreras con más demanda son la Ingeniería y la Administración y Dirección de Empresas).

Es un debate interesante. Aunque visto por el lado de la empresa, parece pragmático contratar a quien ha recibido una formación orientada hacia su mundo (y mejor todavía, si es impartida por personas que proceden de la empresa, incluye prácticas profesionales, y añade una experiencia internacional que haya preparado para los mercados de hoy en día).

Lo otro es un experimento, sin duda sería útil para sacar conclusiones, aunque los tiempos actuales de incertidumbre y cuentas de resultados afiladas, no predisponen el ánimo para embarcarse en estas reflexiones, que en el mejor de los casos darían fruto en el medio y largo plazo.

Un tercer debate es el de Universidad versus Formación Profesional. Como sociedad, tenemos el prejuicio de que es “mejor” dar estudios superiores a nuestras hijas e hijos, y muchas veces asociamos la FP como una salida para “los que nos sirven para estudiar”. La distancia y las barreras entre los dos mundos (Universidad y Formación Profesional) son excesivas, cuando deberían formar parte de un continuo de oportunidades y opciones. Sin duda es una asignatura pendiente acercar ambos mundos entre sí, y con la empresa.

Entre tanta conversación, me ha faltado un debate, el que no he escuchado. A la llamada de atención de Confebask, hemos reaccionado con reflexiones interesantes sin duda, pero que olvidan quizá lo principal. Que, como sociedad, como sistema educativo, es fundamental que en este momento nos pongamos del lado de la industria que debemos defender con uñas y dientes, en un momento histórico en el que nos jugamos su supervivencia.

Nos falta interiorizar como sociedad que nuestro bienestar y prosperidad no están garantizados, y que dependen de la riqueza que pueda crear nuestra empresa. Y que en este momento, o nos ponemos de su lado y empujamos con ella, o el muro que se va alzando no cederá. ¿Nuestra empresa nos deja mensajes? Deberíamos escuchar y responder alto y claro “Estamos de tu lado”.